



Sara Idárraga Hamid
(Colombia)

Resumen

Este escrito hace parte de una creación interdisciplinaria en la que el cuerpo, la palabra y la voz son los materiales utilizados para la construcción poética. En él aparece una voz de relato que acoge informaciones científicas y escrituras corporeizadas.

Es un proceso de pensamiento-creación en donde la exploración del cuerpo y la escritura han surgido en los mismos tiempos, haciendo que entre ellas se descubran y entrelacen, develando nuevas profundidades. Se trata de una pregunta por la lengua, las lenguas, la frontera, la identidad y la cultura. Se hacen presentes diversos idiomas y sus escrituras, así como el lenguaje corporal y el movimiento de la lengua en sí mismo como posibilidad expresiva y escritural.

Palabras clave: lengua, geografía, escritura, identidad, voz.

Abstract

This writing is part of an interdisciplinary creation in which the body, the words and the voice are the materials used for the poetic construction. In it appears a narrative voice that includes scientific information and embodied writings.

It is a creative process where the exploration of the body and writing have emerged at the same time, making them discover and intertwine, revealing new depths. It is a question about the tongue, the languages, the border, the identity and the culture. Various languages and their scripts are present, as well as body language and the movement of the tongue itself as an expressive and scriptural possibility.

Keywords: Language, geography, writing, identity, voice.

La lengua

La lengua es una estructura osteofibrosa compuesta por varios músculos. Está formada por la raíz, el cuerpo y el vértice o punta. Está fijada desde la raíz a la mandíbula y al hueso hioides permitiendo así tener el resto del cuerpo libre para moverse al interior y el exterior de la boca. Es una víscera que controlamos y podemos hacer visible. Es un espacio íntimo de nuestro cuerpo que podemos sacar para saborear, hablar, expresar, lamer, degustar, reparar. Una de sus funciones principales es el gusto, ella nos permite reconocer los sabores en la comida, sentirlos, saborearlos e incorporarlos. En igual medida, nos lleva al encuentro con otros cuerpos, sentimos así otros alientos, otras texturas. Cuerpo carnoso que nos seduce y nos induce a *partager* y conocernos a través de él. La lengua como encuentro con el otro, en su tacto y movimiento, en la palabra y la escucha.

La voz surge de su movimiento coordinado y del paso del aire a través de las cuerdas vocales. Según la lengua que se quiere hablar, ella se organiza para crear los fonemas correspondientes.

La lengua es humedad, sensibilidad, placer. Es flujo de movimiento dentro y fuera de su cueva, se activa para encontrarse con otros e informarlos de mi lugar en el mundo.

En ella encuentro hoy regocijo. Veo el mundo a través de ella, con sus ojos, sus palabras, sus gustos, sus sonidos, su fuerza. Me ubico en el espacio interno-externo por medio de ella. Lengua satélite.

Recoge sabores múltiples, pronuncia palabras de diversos sonidos y significados, se dispone al contacto con otras culturas, con otras pieles.

Esta lengua alberga en ella muchas lenguas.

Juguetona, despierta, curiosa, se mueve al interior de la boca; siente sus paredes lisas y húmedas. La saco para aprender (de)(con) otras lenguas, para ampliarse, modificarse y transformarse. Cada vez me da unos ojos a través de los cuales puedo ver una realidad diferente. Se conecta con mis pies, los arraiga o los arranca, *elle dessine le chemin à parcourir*, en mi interior, en el espacio.

Crea un territorio para habitar.

Quisiera utilizar mi lengua azul de infancia para recorrer mi cuerpo y alcanzar con mi baba mis propios recovecos, hacerlos míos, desprenderlos de lo que otros han inscrito ahí, escurrir sus trazos y volver a hacer la piel carnosa y suave, recobrar mi inocencia con mi lengua.



- ¿Alguna vez has sentido que la lengua nace de muy adentro, en el fondo de nuestras entrañas?
- ¿Que cuando es tocada se siente que rozan tu sexo?
- ¿Que cuando se paraliza la barriga se anuda?
- ¿Que su fluidez abre la cadera?
- ¿Que cuando está contenta todo se suelta?

Su movimiento ondulante dentro y fuera de su cueva despierta los recovecos desconocidos del cuerpo aviva sensaciones a las que tememos y nos habla de lo que no entendemos.

La lengua es un mapa de posibles sabores, cada uno nos traslada a un tiempo y un espacio en nuestra memoria.

La lengua teñida de azul por los dulces de la infancia me transporta a la casa en la que pasé algunos años de mi niñez. Sus sabores ácidos dan una sensación aguda en mi cuerpo que me hace estremecer y trepidar.

La saliva abundante llena mi boca,
hace flotar mi lengua,
saborea.

Labios relamidos por la lengua de infancia,
la misma que arrastraba la S con ansias de prolongar la niñez.

Una lengua inquieta, inocente, despierta,
hilada/enlazada con lo que veía, oía, sentía.

repetir sin saber es cosa de niños
recibir sin saber es cosa de niños

¿En qué momento esa lengua teñida de azul dejó de ser inocente?

En la punta de la lengua está el dulce.
 Se asoma y saborea como manjar.
 Roza las hendiduras de los dientes,
 se funde en la densidad de la saliva
 hasta endulzar las palabras desvaneciendo la amargura.
 Melosas pegajosas las palabras nunca dichas
 envueltas en el dulce murmullo de la miel.

En el desarrollo de la comunicación en el ser humano, lo primero que aparece es la etapa prelingüística o también llamada presemiótica, en la que se emiten sonidos guturales, vocálicos y el llanto. La resonancia de estos sonidos en el cuerpo del bebé, genera movimiento e información sobre su posición corporal y la relación que tiene con/en el espacio y propicia la interacción con el entorno como un inicio de la comunicación sonora. La retroalimentación de sus propios sonidos le ayudan a desarrollar en simultáneo el aparato auditivo.

Durante esta etapa, el bebé hace casi todos los fonemas posibles, incluso aquellos que no pertenecen a su lengua materna. Podríamos entonces pensar que todos nacemos con la capacidad de hablar cualquier lengua, pues tenemos la posibilidad de hacer todo el repertorio de fonemas para hablar las diferentes lenguas. Más adelante, estas opciones empiezan a restringirse a los sonidos que hacen parte de la lengua materna y su cultura.

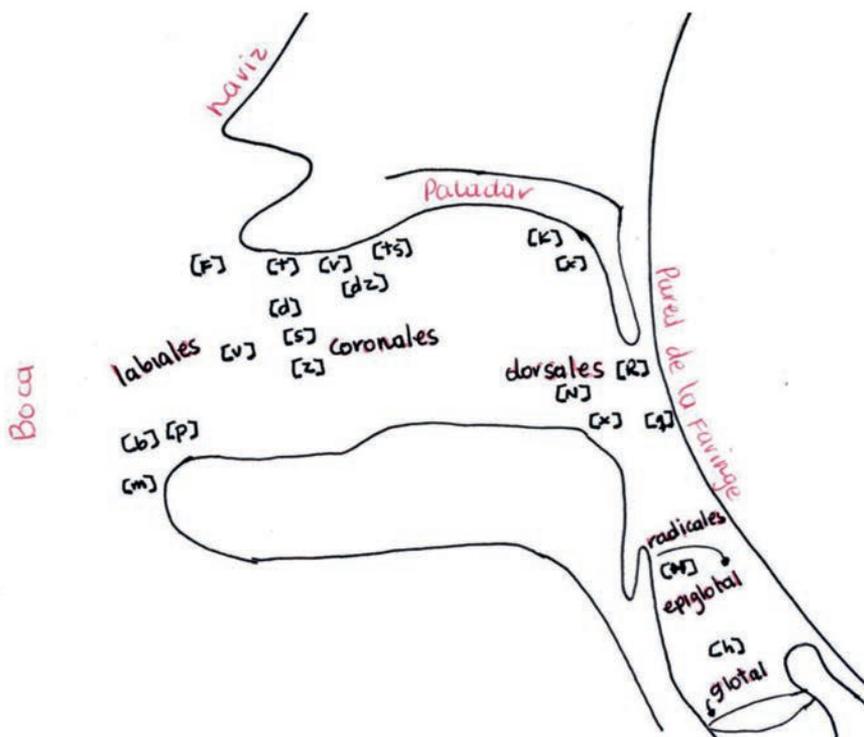
Con respecto a la aparición de la «primera palabra», esta se reconoce dependiendo del momento en que los padres lo identifiquen como tal y de lo que entienden por «palabra», ya que las unidades de significación que el niño emplea se corresponden con segmentos del habla adulta. Encontramos un mayor consenso en la idea de que esta etapa comienza cuando el niño utiliza una expresión fónica (que pasa a denominarse significante) dotada de un significado concreto.

Tal vez el niño ya haya pronunciado palabras que existen y tienen un significado en otras lenguas pero que no son reconocibles en su lengua materna.

Desde el momento en que empezamos a balbucear, los sonidos tienen para el bebé una función y una validez en cuanto sonidos. Estos aún no requieren para él de una estructura lingüística ni de un significado más allá de lo que su presencia y existencia ya es. Es el adulto, ilustrado y centrado en los significantes y significados, quien necesita un lenguaje estructurado para poder establecer una comunicación racional con su bebé.

Aproximadamente a los tres años el niño ya ha adquirido el lenguaje de su lengua materna. Este aprendizaje trae consigo la adquisición de la cultura del lugar y grupo social que la transmite, dando así no solo la posibilidad de interactuar con ese contexto, sino de hacer parte de una comunidad que comparte significantes y significados, códigos de comunicación, de comportamiento y creencias.

Desde este momento, el bebé empieza a absorber las maneras de expresarse de las personas que hay a su alrededor, el vocabulario, el acento y el tono en el que más adelante hablará. También las gestualidades, los movimientos y actitudes corporales. Cada lengua y contexto nos da un cuerpo. Así, empezamos a convertirnos en nuestro entorno, somos un cuerpo poroso que se impregna por imitación de todo lo que lo rodea, siguiendo nuestro instinto y necesidad de ser sociables y pertenecer a un grupo. Somos el resultado de lo que nuestro entorno puede darnos y ofrecernos; cada quien nace en un nido que, desde un inicio, se quiera o no, lo define, lo compone y le da un lugar en el mundo.



Al hacer estos sonidos de manera continua se crean palabras.

Poner atención a las letras, al lugar de la boca y la garganta en donde surge su sonido y a la sensación que genera mover el sonido por diferentes espacios del aparato fonético permite reconocer los sonidos que nos son comunes y los que son ajenos.

Algunas de estas combinaciones de sonidos hacen referencia al español y otras al francés.

[tʃ] o [b] [b] [R] e	[tr] [n] [q] i de
[n] [z] a [b] [b] [R] iii a	
Fff [vr] e [d] o	
[mmm] [m'm'] a [n] [d] [R] e	ö a [mm] de
[dz] ua [vw] e	
[k] [v] [g] o / [k] [R] [g] o	[q] ua [nnn] [t] o
[p] [p] [ppp] u e [z]	
[ch] e [mm] [b] [v] a	
[m] [mn] [mnn] a [dv] e	[vw] ie [nnnn] [t] [vr] e
[x] [s] ie ja	

La lengua materna es geografía,
 estructura mi cuerpo, me muestra mis vacíos y recovecos.
 Su contacto con la piel dibuja el borde
 construye su volumen, le da forma, lo vuelve tangible, abrazable.
 Esa lengua será la voz que transforme mi propia lengua,
 la moldea, la forja, la horma y la castra,
 da la sensación de hogar y encierro.
 Sus sonidos enlazados con la historia y la memoria
 de-limitan el alcance de los cuerpos.

Tu frontera, madre, es mi frontera,
 en el momento en que me diste tu lengua y me pasaste tu voz,
 definiste gran parte de mis palabras, de mis sensaciones e imaginarios.
 ¿Cómo dar sin limitar? ¿Cómo ser sin imitar?
 Tengo en mí, de ti, lo que me quieres dar y lo que me das sin querer.
 Absorbo de ti tus pensamientos, tus ideas, tus definiciones.
 Me defines.
 Te repito sin quererlo.
 No creo en ello y, sin embargo, tu baba me envuelve,
 me inserta en un remolino de maneras posibles de existencia,
 me lleva al lugar de donde vengo y donde me aferro.

Quisiera estar ahí sin ser tú.

Desprender los pegotes de tu baba que me amarran a ti y usarlos para construir una nueva vasija que me acoge, contigo en mi interior.

Dejo la casa, la lengua materna

me llevo la lengua

la pongo disponible para

recibir otras lenguas

salirse de sí misma

tocar otros aires

rozar otros cuerpos

tentar otras tonalidades

esculpir otros sonidos.

Recibo otras babas de nuevos colores y olores cargadas de historias desconocidas

siempre conectada con mi lengua madre

esa base que hace que mi lengua hoy pueda extenderse en el espacio para recibir otras lenguas

que permite que salga de su lugar para enunciarse con otras voces y otros entramados de palabras

para tejer y pintar con esta lengua nuevos caminos en el cuerpo.

La lengua, así como todos los músculos del cuerpo, se puede educar y entrenar para que logre cumplir con las funciones que se le solicitan. Cuando se aprende un nuevo idioma, la lengua, la boca y la laringe aprenden a organizarse y a coordinar para adaptarse a los nuevos fonemas.

Aprender otra lengua implica aprender nuevos sonidos, un nuevo sistema de símbolos y una nueva lógica de pensamiento, tanto lingüística como comunicativa. Cada lengua tiene unas maneras de estructurar el lenguaje y unas formas posibles de establecer la comunicación con otros. Además, aprender otra lengua trae de la mano aprender otra cultura, ya que la unión lengua-cultura es lo que permite comunicarse en ese contexto específico y hacer parte de él.

Mi lengua materna es el español, específicamente el español paisa, el que se habla en Medellín, la ciudad central del valle de Aburrá, departamento de Antioquia en la cordillera central de los Andes. Esta ciudad está ubicada a 1500 m de altura sobre el nivel del mar. Es una mezcla extraña de montañas y desarrollo industrial y económico, de pobreza y riqueza extremas, de pertenencia y rechazo.

Es el lugar en donde creció mi mamá, hija de una madre de sangre libanesa nacida en Colombia y de padre libanés nacido en el Líbano. Debido a la guerra entre liberales y conservadores, tuvieron que migrar de Cisneros (pueblo antioqueño) a Medellín, donde crecieron mi madre y sus hermanas y hermanos.

Ali Mustapha Abdul Hamid era el nombre originario de mi abuelo. Este fue cambiado en Colombia por Alejandro Hamid, permitiéndole así tener un nombre común en este país y un documento válido. Luego me enteré de que Ali, Mustapha y Abdul eran los nombres de las tres generaciones de hombres precedentes a él y que Hamid era lo que para nosotros sería su nombre, el que le pusieron a él, pero que debido a los cambios que le hicieron aquí, es ahora el primer apellido de la familia de mi mamá, de mi familia. Dicen mis tíos que mi abuelo nunca aprendió bien el español, pero tampoco nunca les enseñó el sirio-libanés, dialecto derivado del árabe literario que se habla en el Líbano. ¿Hasta qué punto hacerse lugar requiere negar su origen? ¿Es posible hacer parte, acoger las costumbres y adaptarse a un nuevo entorno sin perder la lengua materna y sus estructuras de pensamiento, su cultura, sus ideas?

La lengua árabe en su estructura lingüística no tiene el verbo «ser» en presente. Solo se usa en pasado o futuro. Tal vez decir lo que «soy» hoy se convierta en una redundancia, pues es lo que somos en este presente, no hay otra opción.

Vienen aquí entonces las diferentes lógicas de pensamiento y la composición lingüística de las lenguas.

En árabe diría

-*hafida lubnani* nieta libanés **حفيدة لبناني**

En español sería necesario poner artículo, verbo y complemento para tener una coherencia: *es nieta de un libanes*

En francés es necesario nombrar el pronombre de quien se está hablando para poder hablar de esa persona:

elle est la petite fille d'un Libanais

Soy la nieta de un libanés, crecí en Colombia, aprendí el inglés desde muy pequeña, hice parte del sistema educativo y social de Francia y Finlandia. Viví en Europa por nueve años y regresé a Colombia hace nueve años.

¿Qué cuerpo tengo hoy?

¿Cuántas lenguas caben en una lengua?

Cada lengua se conecta con palabras pesadas, amarradas, desdeñadas,

algunas se tragan, se quedan atrapadas,
 pulsán, empujan desde adentro.
 Cada lugar hace guardar unas cosas y sacar otras
 cambia lo que se dice y lo que se calla
 lo que entra y lo que sale.
 ¿A cuántos lugares–lenguas se puede pertenecer?

una lengua única, singular, impar, irremplazable
 una lengua para degustar, tragar, salivar, vomitar
 una lengua para enredar, mentir, diluir, engañar
 una lengua para chupar, succionar, absorber
 una lengua para lamer, provocar, excitar
 una lengua para todas las lenguas
 una lengua para amalgamarse con cada lugar
 una lengua para crearse una identidad
 una lengua para decir lo que otra me hace callar
 una lengua para pensar de manera particular
 una lengua para conmovier sin mirar sin tocar

Cada lengua tiene su escritura. Las lenguas occidentales como el español, el francés y el inglés, tienen un alfabeto común y su escritura se hace de izquierda a derecha. Todas utilizan símbolos que conocemos y que, aunque no sepamos la lengua, podemos reconocer y asociar con los sonidos y significados de nuestra lengua materna.

En la infancia, pasamos varios años asimilando y apropiándonos el alfabeto, su escritura y su fonética. El código de escritura y lectura de izquierda a derecha se nos hace común y se relaciona incluso con la manera de dibujar y de percibir el espacio.

El árabe es una lengua de la familia semítica como el arameo y el hebreo. A su alfabeto se le llama Alifato y está compuesto de 28 símbolos. Este se escribe de derecha a izquierda.



ا	ا	ا	ا
ب	ب	ب	ب
ت	ت	ت	ت
ث	ث	ث	ث
ج	ج	ج	ج
ح	ح	ح	ح
خ	خ	خ	خ
د	د	د	د
ذ	ذ	ذ	ذ
ر	ر	ر	ر
ز	ز	ز	ز
س	س	س	س
ش	ش	ش	ش
ص	ص	ص	ص
ض	ض	ض	ض
ط	ط	ط	ط
ظ	ظ	ظ	ظ
ع	ع	ع	ع
غ	غ	غ	غ
ف	ف	ف	ف
ق	ق	ق	ق
ك	ك	ك	ك
م	م	م	م
ن	ن	ن	ن
و	و	و	و
هـ	هـ	هـ	هـ
ي	ي	ي	ي

Mi lengua es un trapo moldeable
 tiene la capacidad de adquirir diferentes formas
 de moverse de diferentes maneras.
 Según la lengua, el contexto o las personas
 ella encuentra las maneras de doblarse, estirarse, retorcerse para hacerse a la forma que se
 le está pidiendo,
 se enlaza con los hilos de la conversación
 se pinta de su color
 y se aquieta al cortarlos.

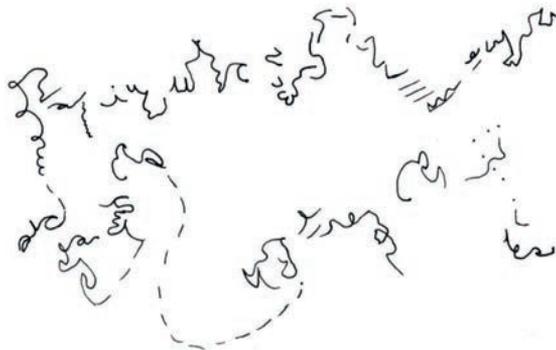
A veces, la capacidad de moldearse la hace traicionarse
 gesticula en oposición a lo que piensa o se paraliza con las palabras sobre ella,
 empieza a enredarse en sí misma hasta envolverse
 atranca las cuerdas vocales haciendo su movimiento silencioso...

Se agita, se excita, hace su pataleta
 y por más que jala y jala
 no hay palabra alguna que salga.

Percibo las letras de la lengua árabe como dibujos. Aprender a escribir de derecha a izquierda, a usar la página en el sentido contrario y entrenar la mano para reproducir unos símbolos nuevos y asociarlos a sonidos desconocidos, ha sido un proceso de descolocación y de apertura a una nueva perspectiva de la relación cuerpo-papel-voz.

Los símbolos del alfabeto árabe me han llevado a estos dibujos, en los que parto de reproducir alguna de sus letras y ver a qué otro tipo de trazos me lleva. También a probar desorientar la escritura del español, pensarla al revés.

El cuerpo aparece en la escritura. El ritmo de lo nuevo, de lo que está en proceso de aprendizaje, y las formas extrañas del Alifato permiten poner en el papel trazos que me son ajenos y contienen continuidades e interrupciones inéditas.
 Es un nuevo mapa, un territorio que me habita y está por descubrir.



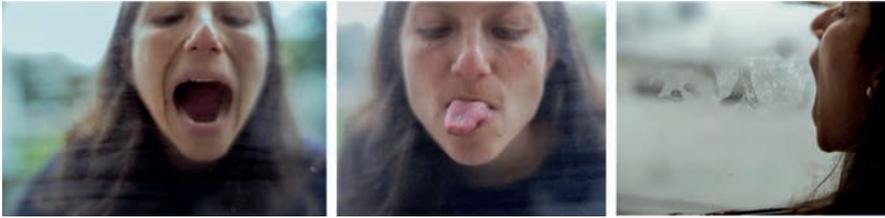
El movimiento de todos los cuerpos (humanos y no humanos) se hace presente por medio de la escritura que hacen en el espacio. Cada movimiento se inscribe en un espacio-tiempo, es un desplazamiento que deja un rastro, moviliza la densidad del aire. Para lograr ese movimiento que es visible, son necesarios movimientos internos previos que organizan el cuerpo y sus fuerzas. Un movimiento externo nunca es solo eso: nace y crea un eco al interior, transforma desde adentro, deja preguntas, impulsos, ideas, modifica la energía y altera el devenir. Es un continuo adentro-afuera, una comunicación con lo que me habita y con el espacio que estoy habitando, una afectación mutua, incesante. La remanencia de ese cuerpo que inscribió su presencia y movimiento en el espacio, no se ve, se percibe con el cuerpo, con la intuición.

Mi danza como mi voz, mi palabra, mi expresión se hace presente en tanto rastro en el espacio. Escritura desenfrenada afectada por el flujo interno de mis ideas, de mis relaciones imaginarias con seres vivos y no vivos y las emociones que estas me despiertan. Esta escritura, aunque efímera, ha sido leída, sentida y acogida por personas con quienes la he compartido o simplemente han sido espectadores de mi movimiento. Ver el movimiento es sentirlo, encuerparlo como haciéndolo para permitir que tenga sus efectos.



Foto: Susana Pérez Alves

Mi lengua, como parte de mi cuerpo, ahora también escribe en el espacio, despliega su movimiento dejando su huella húmeda y cálida, fina, sinuosa. Su rastro es una huella sutil y delgada que solo un ojo imperioso puede mirar.



Fotos: Andrea Gamboa Betancourth

Hay un borde
inaprehensible
amorfo
absolutamente presente,
una barrera que separa
que pone un límite claro entre pertenecer y no hacer parte.
Una malla a través de la cual quisiera escurrirme
poder derretirme para pasar a través de ella y ponerme ahí
en ese lugar.
Poder ver con esos ojos
sentir con esa piel
hablar con esa lengua
ser pluriforme
desarticulada
móvil
para así entender lo inimaginable.
Ponerlo en mis múltiples cuerpos y hacer de ellos esa forma que quiero ser
inasible por mí misma
Leve.

¿Qué define mi identidad? ¿La defino yo o la definen «otros»? ¿Es acaso un pasaporte, una lengua, un color de piel, un acento, un género? ¿Identidad quiere decir que me identifica como algo o algo con lo que yo me identifico? Identidad son mis vivencias, mis pensamientos, mis lenguas, mis afectos, mis movimientos, mis decisiones.

Soy mi cuerpo, él y yo somos lo mismo, nos constituimos el uno al otro, nos afectamos con cada movimiento y pensamiento, nos transformamos por medio de los caminos que decidimos recorrer. Me construyo a partir de la interacción con el mundo, los suelos que he pisado, las palabras que he escuchado, las fronteras que he cruzado, los deseos que he anhelado, los no y los sí pronunciados, los encuentros, los desencuentros, las rupturas, los silencios...

«No tenemos un cuerpo, somos un cuerpo, y este “cuerpo” no es un instrumento, sino el resultado plástico, en perpetua transformación, de un abanico de actividades sensoriomotoras por el que nos relacionamos con el mundo y el otro. Lo que llamamos tradicionalmente “cuerpo” no es entonces sino el fruto de la historia singular y colectiva de gestos, tanto como de sensaciones y percepciones que lo plasmaron social e históricamente. Por eso remite a una historia de lo sensible».

(Glon y Delaunay 2012, citados por Bardet 2021, p. 79)

Tal vez para las estadísticas yo sea una mujer adulta, colombiana —país definido como tercermundista—, soltera, sin hijos, con educación superior, de estrato socioeconómico de clase media, asalariada, cotizante a salud y pensión, que paga impuestos, apta para otorgarle un préstamo.

¿Puede alguien definir lo que habita en mis entrañas?

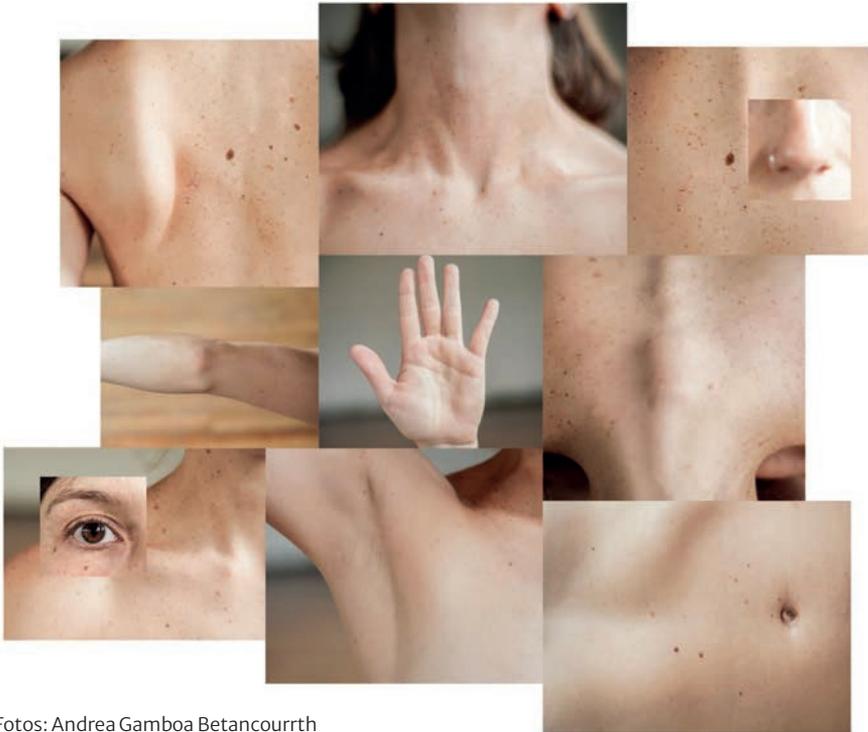
La definición en sí misma es una frontera. Delimita unos bordes, encuadra, incluye unas posibilidades y anula otras.

¿Cuántas otras mujeres colombianas cumplen con los mismos rasgos en términos estadísticos? ¿Entonces somos lo mismo? ¿Tenemos la misma identidad?

Tal vez no tengo una identidad, más bien soy una entidad; una unión de muchas cosas, una colectividad en mi propio cuerpo, una multiplicidad de formas. Soy el resultado de una historia, de historias encarnadas en/por diferentes cuerpos, soy el devenir de esa historia, un tejido en construcción.

«Tu historia nunca es mi historia. Por muy parecidos que sean los grandes rasgos de nuestras historias de vida, de todos modos no me reconozco en ti y aún menos en el ‘nosotros colectivo’». (Butler 2009, p. 52)

Tu piel —mi piel constituyen un borde, tú eres un cuerpo— yo soy otro cuerpo y aunque habitamos un mismo lugar y recorremos senderos similares, nos habita al interior materiales de diferentes procedencias, densidades y texturas. Somos un entre-dos...



Fotos: Andrea Gamboa Betancourrth

¿El entre dos bordes?

El borde encuadra

pone el límite entre estar adentro o afuera

entre lo que se dice y lo que se calla

entre lo que tiene valor y lo que sobra.

Estar en el margen me muestra que se puede no hacer parte de un lado ni del otro como ese taco atrancado entre dos espacios del cuerpo,

extraído, excluido

limita o amplía

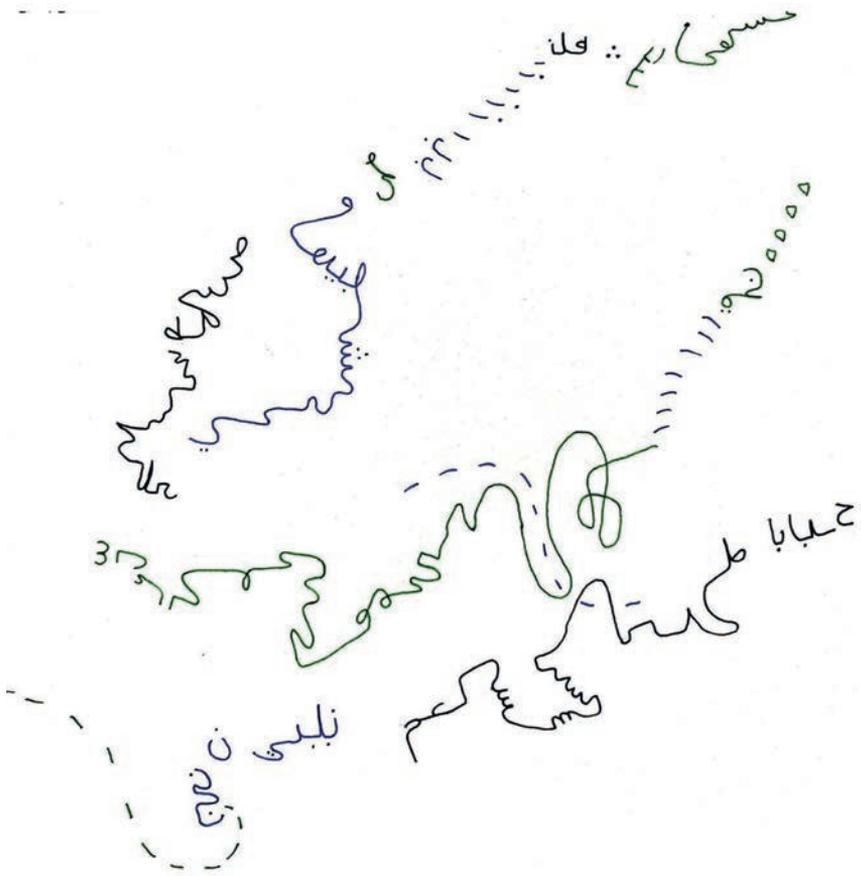
no tiene tiempo

no tiene espacio

se inmiscuye de un lado y del otro

se hace a-parte

no tiene lugar.



Español - Francés - Árabe

Hoy un río de un lado et un autre de l'autre.

Lo más bonito son الجبال (aljibaal) que crean este valle, elles entourent la ciudad. En même temps, esas montañas son lo que limita lo mirada. En ese مكان (makam) nada se parece a ce que j'ai imaginé. Las construcciones ~~son~~ son en lata, todo es muy bajito y para donde uno mire, siempre ve الجبال (aljibaal) rocosas avec de la neige.

A un costado de la plaza más grande de la ville, hay una estatua de le Petit Prince en honor a Antoine de Saint-Exupéry, con طيارة (taaira) y el enfant sonriente con bufanda. Le vent souffle à des vitesses impensables, y el frío atraviesa les os y los músculos. Es impossible et necesario calentarse.

En el سوق (souk) hay una gran variedad de couleurs y olors, todo lo que se ve et se sens es nuevo para mí. C'est fascinant. جسم (jism) extraño.

Allí vivo con una polaca, una siberiana y فرنسي (Fmansun), cada una trae consigo unas maneras diferentes de habitar بيت (béit). Nos rodea une Forêt de pinos que pendant la nuit se torna bastante tenebroso, así en este lugar nunca pase لا شيء (La shi).

Mirar el mar أزرق (azraq) me tranquiliza. La playa es de galets, esas piedritas que cuando uno camina sobre ellas le duelen las plantas de los pies, con olas grandes et bruyantes, que cambian de tamaño e intensidad selon la saison.

En invierno il fait -10°C por 2 semanas, siento que le nez et los dedos de انهدأ (anhadá) se van a caer. El cuerpo gèle por dentro, anhelando el sol que pica y colorea جلدي (jaladi), haciéndome salir más grains de beauté et pecas.

Al caminar por la presquite se ven les restaurants más típicos. Esos que te hacen sentir qu'on est étranger, que no es de ahí porque chaque chose que mira, toca, ou sent es diferente a lo que conoce.

La energía que ebulle en ese vallée hace sentir una exacerbación de حركة (harka), un sube y baja constante, نشوة (nashwa) y prevención en simultáneo.

Amanece a las 10 de la mañana y anochece a las 4 de l'après-midi. Por variás meses الشمس (ashams) no se ve.

De repente, mi apellido es un problema. Humid! Pour eux c'est évident que je peux être una amenaza por ser la nieta de لبناني (lbnani).

Olores mezclados de quesos fermentados, especias y frutos secos. Los langues incomprendibles y los cuerpos dándome pistas para poder leerlos. البيت (Altabib) dice que es malo, que el sol te hace daño a mi piel sensible y me salen cada vez más tâches de rousseur.

Los termales huelen fuertemente a azufre y dan una sensación muy rara al tener el cuerpo a 27°C y la tête a -9°C.

Me siento como une fontaine qui remplit el mar salado con mi sudor excesivo. Tengo mi cuerpo hinchado, douloureux. Es el efecto de los 42°C.

Allí, القمر (alqamar) se ve al contrario de cómo se ve en Sur América. Tal vez estar al otro lado del عالم (salam) haga que todo se sienta al revés.

عبد

La conciencia de nuestro cuerpo se actualiza a cada instante gracias a la información que recibe por medio de cinco sentidos externos y dos sentidos internos. Los cinco primeros son la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Estos nos permiten recibir la información que nos llega del exterior y relacionarnos así con el entorno. Según la recepción y lectura que hacemos de esa información, tomamos decisiones sobre nuestra siguiente acción. Estos sentidos se educan y se moldean a partir de la información que reciben constantemente, lo cual permite que nos relacionemos más fácilmente con aquello que nos es cercano o común.

En cambio, hay sabores, olores y sonidos, e incluso situaciones o contextos que, al sernos extraños, se nos dificulta degustarlos y apreciarlos.

Son dos los sentidos internos: la interocepción y la propiocepción. La interocepción funciona con sensores al interior de nuestros órganos, incluida la piel, que nos permiten orientarnos en nuestro funcionamiento fisiológico, y saber si todo se está ejecutando bien o si debemos hacer alguna adaptación en nuestro cuerpo. La propiocepción opera gracias a receptores ubicados en los músculos y las fascias de todo nuestro cuerpo. Nos permiten informarnos sobre la ubicación de las partes del cuerpo y la relación que estamos estableciendo con la gravedad en cada momento, así percibimos nuestro cuerpo sin necesidad de observarlo y funciona como un conjunto.

Las informaciones de los sentidos externos e internos llegan a nuestro cerebro y a nuestro sistema nervioso, lo cual nos posibilita estar simultáneamente en el afuera, en relación con lo otro, y en nuestro adentro, sintiendo y reconociendo lo que nos está pasando; moldean una gran parte de nuestra identidad, de nuestra manera de pensar y de percibir el mundo. El ADN de cada persona tiene inscritas informaciones que a su vez se sienten familiares y modelan los pensamientos y acciones. Ese código se convierte en una suerte de filtro, a través del cual percibimos el mundo y hacemos lectura e interpretación de él.

Las percepciones y sensaciones de estos sentidos externos e internos dejan marcas en mi cuerpo sin que opere mi voluntad. Ellas me conforman, me identifican. Mi memoria arrastra los rastros de mis vivencias, de las palabras que han quedado inscritas en mi cuerpo, de aquello que lo ha movido, que lo ha afectado. Esas huellas o recuerdos algunas veces como imágenes y muchas como sensaciones: olores, movimientos internos, especies de *déjà vu*.

Las marcas que trae inscritas mi ADN me permiten sentir las vivencias de mis antepasados. Tengo en mi la vida de mi abuelo en el Líbano, su lengua, los lugares que visitó, la incomprensión del español, su sensación de foráneo extraído de su cultura y el reconocimiento de lo que significaba migrar. Mi cuerpo, que también es su cuerpo, está colmado de recuerdos que no he vivido, pero que traigo inscritos y sus remembranzas me conmueven.

Mi nostalgia infinita por la necesidad de partir y el dolor de dejar, me conectan con él. Estamos unidos de manera imborrable a través de nuestra urgencia por explorar otros horizontes, sin importar el origen.

